

Las historias que trajo el Viento

El anciano, anclado a su lecho de hierro, observaba como los últimos rayos del Sol bañaban de dorado el ambiente. Su nieto, antes de irse, había dejado la ventana abierta, permitiendo que las partículas de polvo bailasen alegremente frente a él.

Como de costumbre, al igual que en los días anteriores, su amigo el Viento entró a saludarlo. Traía historias de tierras lejanas, zonas que el viejo jamás habría conocido. Pero ahora, sintiendo su vida alivianarse con cada suspiro, se preguntó si pronto sería tan libre y tan viajero como el Viento.

—Hoy estuve en la ciudad de Buenos Aires.— comenzó a relatar animosamente, mientras se acomodaba junto a la cama y refrescaba la habitación. El viejo pensó que un lugar con *aires buenos* era perfecto para su amigo.

—¿Ah sí?, ¿y qué *vistes*?— preguntó instantes más tarde en un susurro curioso.

—Bueno...— el Viento comenzó a hacer memoria, había saboreado cada rincón especialmente para contárselo a su amigo.— A la mañana, acompañé a una anciana, como usted, a hacer las compras: ¡¡¡caminaba tan lento!!! sus chanclas de cuerina raspaban graciosamente las veredas bordó y amarillo y tuvo que detenerse a la sombra de un puestito de diarios ¡tendrías que haber visto la cara del *canillita* cuando soplé y revoloteé todos los diarios!

El anciano rió, cuando fuera tan liviano como el Viento, haría volar los diarios de todas las ciudades.

—Luego me aburrí, y terminé molestando a los jacarandás de Avenida Libertador, sus hojitas lilas se esparcieron grácilmente en los techos calientes de los autos

estacionados. La gente, muy ocupada por llegar a lugares sin importancia, se perdieron el gran espectáculo, ¿acaso nadie tiene tiempo para contemplar al Viento?

El anciano esta vez se quedó callado, quizá porque ya no tenía ganas ni fuerzas para responder. Se preguntó si, en otras circunstancias, estaría prestándole atención a las historias del Viento o estaría muy apurado para ello.

—Más tarde, me quedé quieto: necesitaba descansar, pero ¿adivine qué? ¡La gente me llamaba! “*Che, boluda, hace un calor*” le decía un jovencito a su amiga, sentados en un asiento que parecía estar hecho de tela, pero eran de un sólido hormigón. El Sol hacía que entrecerraran los ojos graciosamente, como si a esa hora del día todo fuese muy brillante para ser contemplado. Unas cuadras hacia atrás, el gran Obelisco, blanco como un gran faro que vigilaba la ciudad, ofrecía una sombra pasajera. Los autos lo rodeaban como hormigas contorneando un árbol. La indiferencia del mediodía era notable y el ancho asfalto que cimentaba la Avenida 9 de julio lucía caliente, incluso para una paloma.

—Uhm, ¿hoy también *asustastes* a las palomas? — intentó preguntar el viejo, pero sus palabras se perdieron en un suave murmullo.

Sin embargo, el Viento sabía escuchar, y muy bien.

—No, hoy las dejé descansar. Sabe, a las palomas les gusta reunirse a *chusmear* en las bocas de subte. Y en Buenos Aires hay muchas de esas. Cuando intento preguntarles de quién o qué hablan, salen *rajando*, se posan en alguna arboleda o, las más valientes, en un balcón lleno de plantitas o con bicicletas abandonadas.

...Me gusta recorrer los balcones y silbar en las ventanas de los edificios, deslizarme entre la desafiante arquitectura; ellas llevan en sus contrastes las historias de años atrás: a veces me sorprenden majestuosas esculturas y ornamentos espiralados, otras, acaricio el tope de una cúpula que adorna un local de comida rápida, como si las épocas antiguas no quisieran desprenderse del presente.

... Y luego, me sorprende a mí mismo viajando entre las multitudes, ya que, al fin y al cabo, siempre seré como los transeúntes: maravillado ante los secretos ocultos de esta ciudad, que se dejan ver ante los observadores cotidianos. Me quedo un ratito junto a cada uno, observo desde abajo junto a los que piden y desde arriba hacia quienes pocas veces dan. A los turistas, intento guiarlos entre las avenidas, entre los teatros y las librerías. En mi camino, acaricio a los perritos que pasean y observo desde lejos a los trabajadores que dan vida a las calles: las tiendas que parecen no hablarse, los quioscos abiertos hasta el cansancio. Algunas personas están de paso, otras, encuentran aquel mágico paisaje algo habitual.

El viejo se imaginó a sí mismo danzando entre la gente, siendo un compañero silencioso de viajes cotidianos y amando cada rincón de las calles.

—Como todo viajero, soy un ser de cultura. ¡No creas que no me detuve a observar los bellos murales! Estuve allí, ofreciéndole un suspiro fresco a unas artistas que plasmaban en arte su deseo de vivir seguras; me divertí con los garabatos escondidos en pequeños rincones y lloré con los pedidos de justicia y memoria. Prometí que llevaría ese sentimiento conmigo, a todas partes donde fuera.

El viejo nunca olvidaría sus viajes cuando fuera como el Viento. Cargaría consigo las penas acalladas de la gente y dejaría que las alegrías que vibraran alto en el aire, las transportaría de un lado a otro, hasta que, inevitablemente, estas se desvanecerían.

—Finalmente— el Viento hizo una pausa. — rugí fuerte. Acaricié cada bandera albiceleste que vi a mi paso. Las hice flamear con orgullo. Contemplé sus colores con solemnidad.

—Me despedí de la gente, de los estudiantes que volvían a sus casas con guardapolvos blancos, de los colectivos rojos y azules repletos de cansancio y fileteo, de los queridos tacheros y del tren.

En mi camino hacia ti, los edificios fueron perdiéndose junto al lejano barullo, un paisaje de casas desnudas me recibió, con sus ladrillos bordó ahuecados y sus calientes tejas de chapa. Hice bailar al polvo y me perdí entre los verdes yuyos. Un perro flacucho me ladró y, solo porque estaba aburrido, agité los cables de luz que se agrupaban entre dos grandes postes, haciendo volar a los pajaritos.

—En fin, viejo, creo que esta ciudad me gustó mucho y volveré mañana. — exclamó decididamente el Viento.

¿Y el viejo? El viejo cerró los ojos con una sonrisa que estrechó su arrugada cara. Esta vez, acompañaría al Viento a recorrer de nuevo Buenos Aires.